

# La apóstol del nuevo feminismo

**Caitlin Moran, la columnista más famosa de Inglaterra, habla sobre su revolucionario libro *Cómo ser mujer*, sus fans, sus polémicas, los hombres, su vida loca en el britpop y la embarazosa situación en que le pidieron matrimonio.** POR *Xavi Sancho*

**L**a chica de la editorial ha pedido una traductora porque no se ve capaz. La traductora oficial ha pedido piedad porque teme colapsarse durante la rueda de prensa. Y es que Caitlin Moran (Wolverhampton, Reino Unido, 1975) es un terremoto que dispara palabras a la velocidad de la luz, ofrece anécdotas fabulosas para cada pregunta, ensaya teorías mientras sorbe café y expone un inacabable catálogo de muecas sin dar tregua. La autora de *Cómo ser mujer* (editorial Anagrama), un libro de feminismo contemporáneo construido desde la experiencia y el humor, está en Barcelona promocionando su obra, un éxito mundial que le ha valido fama, fortuna y la posibilidad de escribir una serie junto a su hermana al respecto de su infancia en el seno de una familia de clase obrera que decidió no escolarizar a los seis miembros de su prole. Prepara su primera novela, tiene dos hijas y ha sido varias veces elegida mejor columnista de Reino Unido por su trabajo en *The Times*. En los 90, cuando escribía para el desaparecido semanario musical *Melody Maker*, vivió en Camden en plena era del britpop. Vivió para contarla. Su próximo objetivo es hacerle al socialismo lo mismo que le ha hecho al feminismo.

**¿Qué se siente al ser más popular que mucha de la gente a la que hoy en día entrevistas?**

Genial. Mira, conozco a Benedict Cumberbatch, quien interpreta a Sherlock Holmes en la serie. Fuimos al festival de Glastonbury y la gente venía y me hablaba. Él llevaba un sombrero y un anorak y parecía normal, irreconocible. Nadie le decía nada. Me dijo que había aprendido de Marilyn Monroe cómo enchufarse y apagarse y que iba a estar apagado todo el festival. Al final, es bonito tener el mismo estatus que tus entrevistados porque así podemos sentarnos y pasarnos todo el rato quejándonos del servicio de habitaciones.

**¿Cómo son tus fans?**

Mis fans son muy amables. Por fin, sé exactamente quiénes son mis fans. Se trata de chicas que llevan zapatos cómodos, mucha sombra de ojos, un vestido y un cárdigan. Se acercan a mí por la calle y, sin poder comprobar si se han hecho o no la depilación brasileña, sé que han leído mi libro. Llegan y me dan las gracias por convertir la masturbación en un tema de conversación.

## TÓMATELO A BROMA

"La broma es lo más efectivo para decir una verdad. Va directa a tu cabeza", dice Caitlin Moran.



La semana pasada, por ejemplo, andaba por la calle con mis dos hijas y paramos delante de un autobús de un colegio de chicas y todas empezaron a golpear el cristal del bus en el que iban y a gritar mi nombre. Me sentía como Justin Bieber. Mis hijas estaban avergonzadísimas y me lo hicieron saber. Yo les respondí que era muy cool. Piensa en lo maravilloso que es que unas adolescentes se vuelvan locas con una madre de 38 años con la pelvis hecha un cromó y que habla de marxismo y feminismo. Es genial. Me recuerda lo complicado que era para mí encontrar modelos cuando era una adolescente. Estaban Courtney Love y Margaret Thatcher. Era complicado escoger, como ya supondrás.

**De alguna manera, representas el triunfo ante esa sensación que aún tenemos de que todo lo normal es masculino y todo lo relacionado con la mujer es raro, o extraordinario...**

Exacto. La menstruación sigue pareciendo algo raro de lo que se habla poco, o se sueltan clichés. Lo normal es blanco, hombre y occidental. Vale, son los que mandan, pero son muy pocos. En realidad, los demás somos los normales. Como mujer, si veo pelis, sólo puedo ser esa *manic pixie dreamgirl* que va en bicicleta y hace ver que le gustan los Ramones; o una zorra sexy; o Lara Croft, que mola, pero no me veo mucho así. Tengo un culo gordo, ¿dónde estoy en esta narrativa? Puedes tener todas las leyes de igualdad que quieras, pero lo que cambia la mentalidad de las personas, al final, son los libros, las pelis, los discos.

**¿Qué fue lo que propulsó la escritura del libro?**

Dolor, puro dolor. Insoportable. Algo que me carcomía cuando salía por la noche y conocía chicas que decían que no eran feministas. No me quedaba más remedio que sentarme dos horas con ellas y tratar de explicarles. Les decía: "Me parece muy bien que no seas feminista, si no has ido a la escuela, no tienes trabajo, o si tienes trabajo y cobras menos que los hombres de tu empresa, si crees que la violencia no es crimen, si no votas... Si todo esto te parece bien, puedo aceptar que no seas feminista, pero si no, da las gracias, porque sin feminismo tu vida sería una mierda, porque esas feministas murieron por ti, para que puedas tener esta vida". En fin, imagina cómo era yo en las fiestas. Todos mis amigos trataban de separarme de las chicas y mi vida social estaba punto de arruinarse. Ya no me invitaban tanto, les daba miedo lo que pudiera hacerles a sus novias y amigas, así que ante el peligro de que jamás me volvieran a invitar a una fiesta, escribí el libro.

**¿Cómo es tu lector masculino?**

Encantador. Cuando el libro salió, mis editores no entendían por qué este se estaba vendiendo más que ninguno en versión digital. Hicieron un estudio y descubrieron que eran los hombres quienes lo estaban comprando en digital para que no les vieran leerlo. Lo que me dicen normalmente es que cuando los hombres empiezan a leerlo descubren que Caitlin Moran está tan chalada como su esposa. Luego, tras unos capítulos, empiezan a pensar que todas las mujeres estamos chaladas y, al final, se dan cuenta de que no es locura, es que tenemos nuestras cosas y nuestros secretos.

**Si no hubiera sido un libro divertido, ¿crees que no sólo hubiera tenido menos éxito, sino que también hubiese resultado menos útil?**

Mira, empecé escribiendo párrafos serios y, al final, ponía una broma, releía y me daba cuenta de que la broma servía para contar todo lo que había dicho antes en una sola frase. La broma es lo más efectivo para decir

una verdad. Va directa a tu cabeza. Además, el trabajo académico y revolucionario ya estaba hecho. No era necesario que me atara a la puerta del 10 de Downing Street, ni que me echara en medio de la calle ante un autobús, así que gracias al trabajo de todas esas mujeres que sí lo hicieron, yo tenía el privilegio de poder hacer feminismo contando chistes al respecto de cómo de feas y grandes son mis bragas, sobre la masturbación y a quién me apetece follarme. Sería incluso de mala educación no hacer bromas sobre lo que significa ser mujer. Me parece que no se ha contado lo suficiente cuán hilarante es ser una de estas personas que necesitan dos días para que le crezcan los pelos de las piernas y entonces poder aplicarles cera y que estén perfectamente tersas para acostarse con alguien. Si los hombres supieran esto... La verdad es que si la continuidad de la especie dependiera de cómo practicamos sexo las mujeres occidentales ya estaríamos extinguidas. A veces, nos olvidamos de que los hombres descubrieron su sexualidad follando una sandía. Podemos relajarnos.

**“Mis editores hicieron un estudio y descubrieron que los hombres compraban mi libro en versión digital para que no les vieran leerlo”**

**Decía Marina Hyde, del periódico 'The Guardian', que un columnista debe ser alguien con quien al lector le apetezca tomarse una pinta de cerveza, ¿estás de acuerdo?**

Bueno, no sólo una pinta, un montón de whiskies. La labor del columnista es trabajar una idea, alcanzar su conclusión lógica y dar una opinión. Piensa que la mayoría de la gente no tiene tiempo para estas cosas, están enfrascados en otras más importantes. Puedes estar de acuerdo o no, puedes sentarte en el pub y decir: "¿Has leído la gilipollez que ha escrito Caitlin Moran sobre la sanidad pública?". Pienso por dinero. Te doy una idea por dos libras. El problema es que la mayoría de los columnistas simplemente se quejan. No lo soporto. Si hace tres minutos te estás quejando de algo, un minuto después deberías estar haciendo algo al respecto. Si hablo de algo que no me gusta, sugiero formas de solucionarlo, aunque la mayoría de las veces estas soluciones siempre sean la misma: vamos al pub. **Una de las principales claves que da el libro es el consejo de 'ser amable'. Pero tú rompiste esa máxima para defender a Lena Dunham ante quienes hablaban conspicuamente sobre la falta de personajes de color en 'Girls'.**

Recuerdo pasar una semana pésima, tenía resaca y rompí la regla mágica de no ser maleducada. Lo que pasa es que me jodió que hubiera gente que tuviera que decirme cómo hacer el trabajo y que además también creyera que debe haber una especie de comité de sabios que decida los contenidos de la serie de Lena Dunham. Tiene 27 años, escribe, dirige y produce, ha sacado el único papel que muestra a la mujer joven de este siglo con naturalidad y efectividad y llega esta gente y le dice que, vale, todo esto está muy bien, pero es que además debes hacer todo esto otro, querida Lena. Creo que Lena ha hecho más por el feminismo en televisión que nadie en los últimos cinco años, y si

no hay más series con chicas negras protagonistas es culpa de los programadores, no suya.

**¿Estabas preparada para ser odiada? Da la sensación de que no...**

La gente había sido amable conmigo durante 20 años y, de golpe, fui una perra racista. Me resistía a caer en el tópico aquel de 'pero yo tengo amigas negras', hasta que una amiga negra me dijo: 'Vale, esto vamos a hacer: me voy a echar en el suelo, apoyarás tu pie sobre mi cuello, sacaremos una foto y la tuitearemos, perra racista. Pondremos: Así es como Caitlin Moran trata a las negras feministas'. Ahí acabó mi inquietud.

**Con 18 años ganabas unos 55.000 euros al año y vivías en el Camden del britpop. ¿Recuerdas algo?**

Un poco. Recuerdo que Graham Coxon [Blur] me tiró al suelo y me mordió el culo en repetidas ocasiones. Pero luego, como se sentía culpable, me regaló el Mercury Music Prize que le dieron a Blur por *Parklife*. Aún lo tengo en casa. Vivía a dos esquinas de The Good Mixer, el pub oficial de toda aquella gente, y cuando me cortaban la electricidad me dejaban mensajes en ese pub, era como mi oficina. Morrissey y sus verduras vivían en frente de mi casa. Quería ser legendaria y lo intentaba todo el rato hasta que me convertí en una puta molestia. Entraba en los pubs vestida de novia con un perro enorme con el que creía que me comunicaba de forma telepática. 'Estoy siendo una leyenda', pensaba. 'No, no eres una leyenda, llévate ese perro de mierda de aquí', me recordaban.

**¿Qué importancia ha tenido tu marido (Peter Paphides, también un reconocido periodista musical en Inglaterra) en todo esto?**

Mucha, toda. Él fue el primer feminista de verdad que conocí, la primera persona que me trató como a otra persona y no como a una nena. Lo de 'sé amable' lo aprendí de él. Al principio, eso me jodió porque quería ser tratada como, eso, una leyenda. Mira, antes de declararse fuimos a una tienda a comprar un anillo de 20 libras. No podíamos pagar más porque pierdo las joyas todo el rato, creo que voy ya por mi quinto anillo de boda. Así, nos fuimos con el anillo a la playa para que se declarara. Se ponía el sol y yo pensaba, ahora se declara y me pide en matrimonio. Y no, pasaba el rato y el tío que no se declaraba. Al final, llevábamos tanto rato en la playa que necesitaba mear, así que me agaché en un rincón apartado a mear y justo entonces, con las bragas bajadas, va él, se me acerca y me dice: "¿Te casarías conmigo?". Me molestó entonces, pero con el tiempo he recordado que si yo me hubiera casado con mi mejor amigo, como he hecho, tal vez también me hubiera declarado en estas circunstancias.

**¿Aún fumas?**

¿Hierba? No, lo dejé después de entrevistar a Radiohead fumada, colapsarme en plena entrevista y despertarme al día siguiente en el techo de su estudio rodeada de abejas muertas. Hay mejores formas de convertirse en leyenda que ser acostada por una banda de éxito cuando has hecho el ridículo durante tu entrevista en exclusiva. ☹



El libro *Cómo ser mujer*, de Caitlin Moran, está editado en España por Anagrama.